

A close-up photograph of a woman with long, wavy brown hair resting her head on her clasped hands against a wooden fence. The background is a warm, golden sunset with the sun low on the horizon, creating a soft, hazy glow. The overall mood is peaceful and contemplative.

Las 4 Visiones de Jesucristo

APÓSTOL
JORGE TADEU

Ruso – Inglés – Francés – Portugués – **Español**

las CUATRO
visiones de
JESUCRISTO

Jorge Manuel Guerra Tadeu

*Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción bajo todas
las formas posibles sin autorización del autor.*

ÍNDICE

La Primera Visión.....	07
<i>1- Yo vi a Jesús cuando le entregué mi vida</i>	
La Segunda Visión.....	15
<i>2- Yo vi a Jesús en mi pastor</i>	
La Tercera Visión.....	27
<i>3- Yo vi a Jesús en la Palabra de Dios</i>	
La Cuarta Visión.....	57
<i>4- Yo vi a Jesús en mí</i>	
Ministerio Maná.....	79

NOTA DEL AUTOR

Este libro no es una obra literaria.

Ha sido transcrito de casetes de audio que contienen mis predicaciones.

Nada ha sido extraído de ellas. Sólo se adaptó en un libro para que la Unción de Dios no se perdiera.

Mi deseo es que usted sea grandemente bendecido al leer este libro.

Y yo creo que después de leer este libro, usted nunca volverá a ser la misma persona.

Apóstol Jorge Tadeu.

1- INTRODUCCIÓN

Oración

Padre es en el Nombre de Jesús que vengo delante de Tu Trono, y hago una oración por todos aquellos que están leyendo este libro, y pido que Tú les des a todos ellos, y a mí también, un espíritu de conocimiento, un espíritu de sabiduría y de revelación, que ilumines los ojos de nuestro entendimiento, para que podamos saber cuál es la esperanza de nuestra vocación, cuál es nuestro llamado, para que ninguno de nosotros pierda jamás la Visión del llamado que Tú tienes para cada uno.

Abre, también, los ojos de nuestro entendimiento para que podamos comprender el Poder de Dios, que Tú ya has puesto dentro de nosotros, el mismo Poder que usaste cuando resucitaste a Jesucristo de entre los muertos.

Muéstranos, Señor, como liberar ese poder, para ayudar al mundo entero, que va camino del infierno.

Abre, también, los ojos de nuestro entendimiento para comprender Tu Amor, que no tiene fin, para que podamos amar a las personas, a pesar de todos los defectos que puedan tener, para que podamos ser un verdadero testimonio de Jesucristo a través de Tu Amor.

Y ahora yo oro la oración del Padre Nuestro: Querido Padre Celestial, te pido que Tu Nombre sea santificado en nuestras vidas, a través de nuestro testimonio, a través de nuestras palabras y acciones.

Que Tu Reino venga, cada vez más y más, dentro de nuestros corazones y que Tu Voluntad sea hecha en la Tierra, en nuestras vidas, así como en el Cielo.

Que el pan nuestro, de cada día, nos sea dado a todos nosotros. Perdona nuestras deudas, y danos un espíritu de perdón.

No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria para siempre.

Con los ojos de la Fe, veo a mis hermanos predicando el Evangelio y, con Tu Poder, sanando a los enfermos, expulsando a los demonios, abriendo nuevas obras (iglesias), causando una gran revolución, no sólo en este país sino en todos los países donde ya tenemos iglesias.

Y es en el Nombre de Jesús que damos a Ti, y a nadie más, toda la Gloria.

LA PRIMERA VISIÓN

1 - YO VI A JESÚS CUANDO LE ENTREGUÉ MI VIDA

Dios quiere que usted sepa que, así como yo tuve cuatro visiones de Jesucristo, usted también debe tener esas mismas visiones.

La primera visión que tuve de Jesucristo fue cuando lo recibí en mi corazón.

Cuando digo que tuve una visión de Jesús, hay muchos cristianos que imaginan que, tal vez, Jesús se me ha aparecido sentado en la cabecera de mi cama, o en mi oficina, o algo por el estilo. Pero, no fue de ese modo como Jesús se me apareció. Entonces, ¿cómo fue?

Antes de convertirme a Jesús, era una persona como todas las demás: andaba en mis propios caminos, pensando que todo estaba bien, haciendo las cosas a mi manera.

Pero, en cierto momento de mi vida, desilusionado conmigo mismo, comencé a buscar a Dios en diferentes lugares.

No en los caminos de la brujería, del espiritismo, de la hechicería o de la idolatría, sino a través de la lógica, del racionamiento, del conocimiento y de la comprensión de ese conocimiento, y a través de los medios científicos.

Busqué a Dios a través de la ciencia. Leí libros de científicos, los cuales acababan siempre por hablar de Dios. Me acuerdo que, una vez, de tanto oír hablar de la Biblia, decidí comprar una y comencé a leer el libro de Apocalipsis (que habla de los acontecimientos del fin del mundo).

Allí, leí acerca de varios caballos: amarillo, negro, blanco... Y, un periodista, amigo mío, (muy conocido mundialmente) y yo concluimos que el caballo blanco representaba a la raza blanca, el rojo (“bermejo”) a los comunistas, el amarillo a los asiáticos y el caballo negro, representaba a las personas de raza negra.

Por supuesto, esto dio lugar a muchas teorías (¡¡¡una más tonta que la otra!!!). Estábamos absolutamente convencidos de que teníamos razón. Leíamos la Biblia intentando descifrar el futuro, siguiendo la lógica. Y, fue así, como comencé a buscar a Dios.

Con todo eso, cierto día, alguien me habló de Jesús. Fue incluso algo muy curioso porque yo creía en Dios y, aun así, ese mismo día, llegué a mi casa y dije:

- *“¡Bien, si Tú existes y si Jesucristo es el Único Camino, entonces habla a mi corazón porque yo quiero seguir a un Jesús que sea el verdadero!”*

Me invitaron a ir a la iglesia y, cierto día, sentí un fuerte deseo de ir y ver lo que allí pasaba.

Llegando a la iglesia, me encontré a la puerta un hombre bajito que me dio un abrazo y me dijo: - *“¡Sea bienvenido! ¡Entre!”*

A primera vista, aquella invitación sería lo más trivial de este mundo... ¡Pero yo sentí algo que era diferente! ¡No sabía lo que era, pero era diferente!

Entré y me quedé bien atrás. Si aquello no me convenía, podría huir sin hacerme notar. Estaban todos con las manos levantadas (hacia el aire) y mirando hacia arriba...

Yo también miré hacia arriba (hacia el techo) sólo que no vi nada. Comencé a pensar: *“Estos tipos son fanáticos, son extraños”*

No comprendía por qué cantaban, con sus brazos y cabezas levantadas, pero había algo que era diferente en aquellas personas.

Estuve así, un buen rato, entregado a mis propias conjeturas... a mis pensamientos: *“¿Qué es esto? ¿Qué están haciendo todas estas personas aquí?”*

Miraba hacia las paredes... ¡Y no veía nada de aquellas cosas que pensaba que una iglesia debería tener! No vi santos, estatuas, signos... y el tejado no tenía forma de pico. ¡Parecía una casa normal! Estaba muy sorprendido con todo aquello.

Estaba pensando en estas cosas cuando allí, en mi propio asiento, ¡sentí algo en mi corazón, como si una voz me hablase dentro de mí! No habló a mis oídos, ni siquiera sé muy bien como la oí, pero lo cierto es que la oí...

Al oír esa VOZ comprendí que pertenecía alguien con un Poder mayor que cualquier otro... Alguien Todopoderoso pero, al mismo tiempo, con un Amor muy grande, que lo estaba irradiando hacia mí, haciéndome sentir una persona muy deseada y especial.

Entonces, esa VOZ me habló dentro de mí y me dijo:
*- “¡Yo soy el Dios Todopoderoso, y estoy aquí! ¡Lo que tienes que hacer es entregarme tu vida y seguirme!
¡¡Tu lugar es aquí en esta iglesia!!!”*

Nadie vio nada, ni nadie oyó nada, únicamente yo. ¡No sólo la oí, sino que también sé lo que sentí! ¡Fue una cosa que no tiene explicación!

Me hizo **sentir respeto, y un gran amor**, como jamás antes había experimentado.

Sin darse cuenta de nada, el pastor de la iglesia predicó, y al final, preguntó quién quería entregar su vida a Jesús. Fue como si yo tuviese un resorte bajo mi asiento; fui corriendo hacia delante, donde se encontraba él, y le entregué mi vida a Jesús.

Me acuerdo como si fuese hoy. Cuando salí de aquella iglesia, de aquel edificio, yo era diferente. No por fuera sino por dentro. Fue interesante que, justo al salir por la puerta, miraba a la Naturaleza y parecía que el azul del Cielo era más azul de lo normal, y que los árboles eran más bonitos... ¡Toda la gente era muy guapa! Yo era diferente; estaba lleno de alegría y lleno de un amor indescriptible.

Al día siguiente, cuando fui a mi trabajo, sucedió una cosa muy extraña.

A lo largo del día, sentí un fuerte deseo de decirle a mi jefe lo mucho que me agradaba. Eso me pareció algo muy extraño porque él no era una persona muy amable. Todo por el contrario, era bastante orgulloso y maniático.

Y a lo largo del día, tuve que contenerme para no abrazarle y decirle cuánto le apreciaba. ¡Entonces me di cuenta de que realmente había cambiado!

A partir de ese día, fue como si siempre supiese que, durante el resto de mi vida, serviría a Dios. Nunca más falté a las reuniones de la iglesia.

Dentro de mí, había un fuerte deseo de dar testimonio de Jesucristo, de hablar a los amigos, de escribirles cartas, de orar por lo enfermos...

Y, fue lo que hice. **Yo había cambiado.** ¡Entregué toda mi vida a Jesucristo! Incondicionalmente, desde el fondo de mi corazón, cambié todo lo que tenía por mi salvación. Di mi vida a una Persona que nunca vi con mis propios ojos.

Así que, ¿cómo es que vi a Jesús? ¿Cómo puedo decir que tuve una visión de Jesús?

Es que, amigos míos, comprendo mejor que nunca que, no vemos las cosas sólo con los ojos carnales, sino también vemos con nuestro espíritu.

Vi a Jesús en mi espíritu, pero no con mis ojos.

Sentí aquella presencia que, tal vez, nadie más sintió en aquel mismo día. Esa Presencia me habló. Entregué mi vida a una persona que nunca vi con los ojos, sólo en el espíritu.

Continué sirviendo a Dios en la iglesia y leyendo la Biblia. Pasaba horas y horas leyéndola.

La leía hasta la madrugada, en los tiempos de descanso de mi trabajo, a la hora de comer. Parecía que no quería hacer nada más, excepto, leer la Biblia.

Cuando fui por primera vez a la iglesia, tuve un encuentro con Dios, al entregarme a Él. En ese momento, vi a Jesús por primera vez. No lo vi físicamente, pero lo vi con mi corazón.